

A VOZ

AÑO II. NÚM. 89.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

21 de 1905.

DE BUEU

Semanario defensor de los intereses generales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

60 céntimos de peseta.
11 id. id.
6,4 pesetas.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

TARIFA DE ANUNCIOS.

Avisos y anuncios á precios convencionales.

DATURA

DE BUEU.

Concejales

—

BUEU

Arca.

Gallo

de Fariña.

EL USU

de Garcia.

de do Vila.

DE LA

de Loboira.

de Calz.

S LOCALES

—

que más atienden, en la higiene, á la buena administración, son indudablemente sus entrañas nacidas más ricas teñidaslo, analizando, des- se dejamos escrito, tender que cuidando, las parenterías ne- la localidad, la pro- diata, rápida, por- en los pueblos el del trabajo; es decir, robustos no florecen instrucción es cinen- tesorden y del alba- a administración es que tiene por fin, jornada, el desbara-

desprende, más cla- en este distrito que se lamenta, que en xprese lo mucho que no tiene en el más lo que más concie- tiene. Dejamos por

cuanto á la vida de Bueu que tiene hecho, que trabajos, que empeño y sacrificio pone á prueba nuestro Ayuntamiento por esta localidad Bueu, dada su industria, el empuje, el vigor que va alcanzando de día en día, merece no solo atención, sino al tiempo que la idea alborosante, inteligente, obra, salga á la lucha en la empresa del rejuvenecimiento. Y aquí, dicho sea sin entusiasmos, Bueu respecto á la higiene deja no poco, sino bastante, mucho que de- car.

Qué higiene, qué aseo queremos si el agua—¡vergüenza da decirlo!—cuesta á muchos vecinos señalados favores porque aquí no se cuenta con una fuente pública digna de men- cionarse todo, concerniente á este par- ticular, el mayor abandono se halla enclavado hasta la médula en nues- tro Concejo.

El agua que es uno de los princi- pales é indispensables elementos para el ser humano, que se hace imper- riosa, vital en la mayor parte de las exigencias de la vida que represen- tan la salud, que todos tenemos que usarla, emplearla cotidianamente para nuestra exigencia, es lo que más peculiaridades ofrece para la mayor parte de los vecinos de Bueu, por hallarse huérfana esta localidad de fuentes públicas.

No ofrece duda que nuestros ediles saben á conciencia que Bueu carece por completo de fuentes; que nada exige tanto la atención del Ayun- tamiento como el que se relaciona con esta ansiada mejora, pero la pasión ó el espíritu de no atender las razones de la precusa cuando tiende á un fin de incalculables beneficios, de toda mejora local, la mayoría de nuestro Concejo, patrocinado por quien puso á empeño ser un habitante de la luna, por lo menos vivir en lo más alto posible, sin comprender, sin duda, que á cierta altura no existe ese flujido invisible que llamamos aire neces- sario para la respiración, y que á mayor altura más grave se hace la caída, vea un día y otro con la más bochornosa indiferencia las mil necesi- dades que Bueu siente. Por eso, por tener en nuestro Concejo personas poco enamoradas del progreso, por no contar en nuestro Municipio con

daderas estadísticas en las sesiones que vienen celebrando, por no entablar la lucha de la razón contra la razón, por huir y procurar tapar la boca á todo concejal que defienda y haga frente á la severa rutina y convenien- cias de los que eternamente se pegan á las poltronas como la lava al risco ó como la niña á la cruna, por otras mil cosas que con calma íntima poniendo de relieve, Bueu languidece, este pueblo sufre los calificativos más rudes de todo forastero que nos visita, que no encuentra otra comuni- dad más que los encantos que le pliegan al que los mundos dirige, derramar sobre este rincón de Galicia, adorna- do de las bellezas de un paisaje primoroso.

Pasamos hoy por alto las conside- raciones que asoman á nuestra imagi- nación respecto á la poca predilección que sienten los forasteros por este pueblo durante la época estival. Aca o que sobre nuestro Ayunta- miento pese el mayor pecado, tal vez que nuestro Municipio sea el princi- pal culpable de la indiferencia con que miran á este pueblo los que en el verano buscan una ría spacible, un brazo de mar para refrescar el cuerpo, la brisa marina para ensan- char los pulmones... y, en fin, la ne- gligencia se halla aferrado de tal manera á nuestro Concejo, que solo con hombres de coragías y de áni- mos de trabajar algo en bien de este distrito, podríamos alcanzar á pro- sperar, á vivir en la esfera de activi- dad y adelanto, que es en lo que emplean sus fuerzas los pueblos que gustan de eucanzar por las sendas del bienestar á la madre tierra, á la cual debemos todos, cada uno como mejor pueda, dedicar nuestro cariño por patriotismo local.

Azombra pensar en ciertas asomo- llas de nuestro Ayuntamiento. Cita- remos, á guisa de información lo que hemos oído respecto al nuevo presu- puesto municipal.

Pues bien, para que nuestros lec- tores formen juicio de nuestras que- jas, de las razones que nos abonan para que sin descanso justifiquemos nuestra deficiente administración municipal, basta conocer que en la junta municipal celebrada última- mente, fué aprobada el presupuesto, para el año próximo con estorbos

tro Ayuntamiento, pronto tal vez á sus pocas atenciones con el públi- co y para caminos y fuentes ni un triste céntimo; es decir, en lenguaje más conciso y claro, para caminos y fuentes, repetimos, nada. ¿Es esto regir, gobernar la nave de la admi- nistración local?

¿Quién no se indigna al pensar que se gastaron miles de reales, es decir, se despilfarraron cuartos y más cuartos en obras que solo atañen á conocidas conveniencias y en el presupuesto municipal solo se consiguan, según sabemos por persona que nos merece entero crédito, cincuenta pesetas para medicinas de los pobres de este distrito?

Aquí, con todo el rigor se cobra por tránsito de coches; ahora, pronto también se cobrarán dos reales por las altas y bajas en nuestro Munici- pio y... ¡quién sabe lo que se cobra- rá por otros muchos conceptos! pero las calles del Príncipe y Playa se hallan muy á propósito para destar- trar los vehículos, y si alguna vez se piensa en arreglar dichas vías, nuestro concejo dice síroso que los vecinos de las mencionadas calles son los obligados á reparar las cita- das vías. Nada se entiende de costear estas reparaciones á cuenta del dinero del Concejo. Y para pensar y obrar así, se paga un sobrestante municipal; se emplean en otras mil cosas superfluas los cuartos, sin tener en cuenta que Bueu no debe admini- strarse en el molde de la conveni- encia personal y de la rutina.

Mucho nos queda que comentar respecto á este particular. Hagamos punto por hoy por no pecar de ex- tensos.

Y hasta otro número, en que con- tinuaremos con atención los asuntos de vital interés local.

DE AGRICULTURA

SIEMBRA DE CEREALES

—

Se cree generalmente, que los cereales, como plantas herbáceas que son,